

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Noviembre 2022. Buscar cada día la relación personalizada con Dios Número 169

Morir en paz

Introducción

En nuestra cultura es un tema tabú aún. En un contexto donde se muestra una vida juvenil y sana, distorsiona la realidad de la muerte. Sin embargo, estamos llamados a ella.

Reflexión

Todos hemos vivido la experiencia de la muerte de alguna persona cercana; a algunos pocos, nos ha tocado presenciar el final. De vez en cuando podríamos revivir lo que sentimos, pensamos, escuchamos, dijimos...

También nos ha podido tocar vivir estar con alguna persona en su última fase, conocer sus vivencias, sus miedos, sus certezas, sus dudas, su fe... Y ser testigos de su proceso interior ante su final. Es un privilegio a veces gozoso, otras doloroso, porque quizá sólo podemos estar cerca, y no más. Son terrenos sagrados de la vida. ¿Cómo los hemos vivido?

La muerte se nos impone como realidad rotunda ante la cual no sabemos cómo lo viviremos nosotros mismos, cómo nos tocará pasarlo. No hay solución, pero hablar de ello puede dar cauce a cómo lo vivimos ahora.

Se dice que uno se muere solo; y es verdad. Sin embargo, es también verdad que en este trance es una gran ayuda la compañía de alguien. La fe no esquiva este paso, sino que lo afronta siempre; y no desde nuestras fortalezas, sino desde la mayor fragilidad. Por ello, se pide ayuda a Dios y a los que nos han precedido. Tal vez conozca personas que han echado mano de oraciones, de jaculatorias, frases... referentes al momento de la muerte. En nuestras generaciones las hemos olvidado como parte de otras épocas. Pero quizá, algunas de estas oraciones puedan mostrar una gran sabiduría en la hora decisiva de la vida.

Texto evangélico (Lc 23,33-34.44-47)

Algunos dicen que la fe cristiana es una fe en torno a la muerte. De hecho el signo más característico es la cruz. En verdad, nuestra fe es de la vida, pero que asume desde su origen la realidad de la muerte, y de la muerte injusta: la cruz. Lee el texto de la pasión de Lucas. Lo hemos leído muchas veces, pero Jesús vivió la muerte en toda su crudeza. Sin esta muerte la fe sería pura fantasía. Nuestra fe es de la vida, desde Dios, que asume al muerte.

Franciscanismo: (2Cel 217)

Francisco de Asís vivió su muerte con los ojos de la persona salvada por Dios. Leemos el texto donde se nos narra las circunstancias de su muerte. Todo esto que parece demasiado fácil, Francisco lo fue elaborando a lo largo de la vida. En él se encarna que uno muere como ha vivido, y uno vive de verdad cuando asume su muerte. Hay personas que pareciera que florecen y extienden su mejor fragancia en la hora de su muerte.

Invitación a la oración

Aunque se nos haga extraño, hay una tradición de algunos monjes que oraban pensando en su muerte. Era un ejercicio especial desde el cual dirigirse a Dios. Podríamos ponernos también nosotros ante Dios y presentarle nuestra muerte. No tiene por qué ser tétrico, sino iluminador, porque Él sabe mucho de eso. Echamos mano del poema que se nos ofrece de Martín Descalzo. Voy desgranándolo y modificándolo desde lo que se me da ver en mí.